

La respiración de la ballena madre

Rocío Maceda

Esperaba con el frío del invierno
sus nubes rasas
mar adentro
Llegaban juntas, como jugando,
como lanzando confeti al mundo
De noche, la voz de su respiración daba ritmo a nuestros sueños,
en la música del desierto se metía
en la caricia de observar el nacimiento de un recuerdo
Nos llevaba en extraños sueños,
muy lejos.
Por la mañana, aún no despiertos, con frío, sonámbulos
salíamos corriendo a las dunas, juntos, cobijados, descalzos
viendo los rayos del sol en arco iris como penachos
era un saludo a las estrellas,
a los seres vivos de este universo.
De este mar, de este sol, de estas dunas,
de este color azul, de este viento.
Allí, compartiendo el principio de la vida
despacio, registrando el olor del sol
de la humedad, del anís y del romero,
memorizando la forma de nuestros pies,
del vuelo rasante del pelicano niño
suponer la existencia de la rosa de los vientos, de los vientos que nacían allí,
en la respiración de la ballena madre y la ballena hija,
juntas, acompasando el corazón,
el recorrido de la sangre de los pájaros,
y la cadencia con que se frota las patas el grillo.
Iniciaban una plática en clave morse,
Mientras el universo seguía girando,
la vida tiene camino,
llegamos a nuestra casa, a Isla Margarita.

La Paz, B.C.S. 2005